errores que al principio cometimos en Cuba, el rechazo político del Occidente, los ataques frontales prematuros a la burguesía, el aislamiento económico." Y el FSLN ha seguido su consejo. ¿Pero con qué recompensa? A Reagan le importa un bledo, y los Robelo, *La Prensa*, el COSEP, toda la clase capitalista criolla parece alinearse en contra del régimen. Sólo quedan unas cuantas figuras burguesas aisladas aliadas con los sandinistas y un par de sacerdotes como el ministro de relaciones exteriores D'Escoto. El FSLN podría verse forzado a efectuar una revolución social por simple instinto de conservación.

Pero la burguesía nicaragüense se encuentra todavía intacta: no emprendió la huida como lo hizo su equivalente cubana en 1959-60. La cuestión en Nicaragua hoy es si los sandinistas reaccionarán ante la segunda Playa Girón de Reagan como castristas cubanos o como republicanos españoles. Durante la Guerra Civil española de los años 30, los obreros valientemente defendieron la República con las armas en la mano. (No se hablaba entonces de "vía pacífica" como en el Chile de Allende.) La consigna de los estalinistas defendiendo Madrid era "No pasarán", que es también una de las principales consignas de los sandinistas hoy en día. Pero los franquistas *sí* pasaron. La razón fue que el frente popular republicano—la alianza de los partidos obreros con la supuesta "burguesía antifranquista"—impidió que el proletariado llevara a cabo la revolución socialista. "No debemos asustar a la burguesía democrática", le escribió Stalin al primer ministro español Largo Caballero. La República confiaba en el "pacto de no intervención" imperialista, de la misma manera que ahora los sandinistas y sus seguidores cifran sus esperanzas en huecas resoluciones del Congreso estadounidense o en el bloque de los "no alineados" en las Naciones Unidas.

"No pasarán; el pueblo unido jamás será vencido"—estas son las mentiras de los reformistas, que niegan las lecciones de Octubre de 1917, de que la revolución obrera es la única manera de echar de una vez por todas al basurero de la historia el legado de la reacción feudal y de romper las cadenas del imperialismo. Si los bolcheviques de Lenín y Trotsky hubieran seguido el programa de Stalin de Frente Popular *no habría habido ninguna Revolución de Octubre*. A los obreros rusos se les habría aconsejado que apoyaran una alianza con Kerensky sobre la base de que era necesario forjar las más amplia unidad con la burguesía "antizarista". Los bolcheviques lucharon por "todo el poder para los soviets". Hoy en Nicaragua, los trotskistas llamamos por la expropiación de la burguesía—las medidas revolucionarias que los republicanos españoles no adoptaron—por la creación de un órgano de poder obrero, un soviet, independiente del control de los burócratas del FSLN, basado en las organizaciones de masas (sindicatos, comités de defensa, milicias), como marco para la movilización de la clase obrera contra sus explotadores y para el establecimiento de un gobierno obrero y campesino.

Esto requiere la dirección de un partido trotskista que luche no por el estrecho nacionalismo nicaragüense sino por el internacionalismo proletario. Que defienda las justas luchas de los obreros de FABRITEX y en todo el mundo contra las burguesías nacional e imperialista y los sectores capitalistas estatizados de la "economía mixta" del FSLN. Pero los trotskistas buscamos elevar la lucha más allá del nivel de simples demandas salariales para transformarla en una lucha por la revolución obrera. Con el programa de la revolución permanente, los trotskistas comprendemos que incluso tareas democráticoburguesas como el reparto de tierras a los campesinos (la expropiación de los latifundistas) no pueden asegurarse si no es por medio de la dictadura del proletariado. Por eso es que nosotros enarbolamos una serie de demandas transitorias que apuntan a la revolución obrera—demandas tales como el control obrero contra el sabotaje de la "quinta columna" capitalista y de elementos pro capitalistas del aparato gobernante del FSLN. Y por las milicias obreras armadas: los milicianos actualmente se entrenan con palos en lugar de rifles no porque Nicaragua carezca de armas, sino porque el FSLN se las confiscó a las masas durante 1979-80 y encerró a los dirigentes de milicias izquierdistas.

Un partido leninista-trotskista debe actuar como tribuno del pueblo, luchando en defensa de los sectores oprimidos de la sociedad. Debe ser la vanguardia en la lucha por la liberación de la mujer, por ejemplo. Los sandinistas, por el contrario, niegan explícitamente el derecho al aborto en su afán por conciliar a la iglesia católica, como parte de su intento de coexistir con los capitalistas. O en cuanto a los indios miskitos: el FSLN claramente no es culpable de las masacres que Reagan y Kirkpatrick le achacan, pero sí han habido abusos en el trato a la costa atlántica, de habla inglesa, donde la victoria del FSLN fue percibida como una "revolución de los españoles". Tales abusos resultan del hecho de que los sandinistas son *nacionalistas* y no comunistas. Es por eso que el FSLN no ha planteado la solución evidente de la autonomía regional.

Revolución obrera desde Centroamérica hasta los EE.UU.

Por encima de todo una dirección proletaria sería internacionalista. En primera instancia esto significaría proveer una ayuda efectiva a los izquierdistas salvadoreños, para que logren el triunfo militar contra los carniceros respaldados por los EE.UU. Mientras está pagando las deudas de Somoza a Wall Street, el FSLN todavía tiene una deuda internacionalista pendiente. Varios millones de dólares de los US$150 millones en las arcas del tesoro de los guerrilleros salvadoreños, acumulados a través de "expropiaciones" de bancos y secuestros llevados a cabo a finales de los años 70, se destinaron a la compra de armas para los sandinistas. Y en las etapas finales de la lucha contra Somoza una "Brigada Farabundo Martí" salvadoreña peleó en el frente noroccidental. No obstante, Borge y otros líderes sandinistas han desmentido repetidamente las acusaciones de que están suministrando armas a los guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, desafiando a Washington a que presente evidencia de lo contrario. (Y con aviones espías volando diariamente sobre Nicaragua, un buque espía en el Golfo de Fonseca, vigilancia tan intensa que "podemos oír cuando corre el agua en un excusado en Managua", es seguro que si existiera cualquier tráfico de armas los norteamericanos ya habrían encontrado la manera de probarlo.) El dogma de Stalin del "socialismo en un solo país" fue un rechazo contrarrevolucionario del programa leninista de revolución mundial, pero la idea del socialismo en una sola república bananera